

¿Qué debo escuchar para ser salvo?

El comienzo de la iglesia de Cristo está registrado en Hechos 2. Este capítulo también da la respuesta a la pregunta “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (37, 38). El versículo 40 dice: “Y con muchas otras palabras testificó, y los exhortó, diciendo: ¡Salvos de esta generación perversa!” Estas “muchas otras palabras” que habló Pedro no están registradas en Hechos 2, pero fueron dichas antes de que los 3.000 creyentes fueran bautizados. Por lo tanto, incluyeron información que la gente necesita saber antes de ser bautizada. Aunque no se nos dice cuáles eran estas otras palabras, podemos aprender lo que las personas necesitan oír y entender antes de ser bautizadas al observar el sermón de Pedro, y también lo que a otros pecadores se les enseñó en el Nuevo Testamento.

Los pecadores deben creer que Jesucristo es el Hijo de Dios. La parte principal del sermón de Pedro en Hechos 2 es demostrar que Jesús es el Hijo de Dios. No se puede bautizar correctamente si no se comprende quién es Jesús. Pedro mostró que Jesús murió en la cruz, fue sepultado,

resucitó de entre los muertos y ahora está sentado a la diestra de Dios (22-33). Cuando el etíope confesó: “*Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios*”, demostró que le habían enseñado estos hechos (Hechos 8:35-37).

Los pecadores deben creer en la Divinidad. Jesús ordenó a sus discípulos: “*Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*” (Mateo 28:19). Antes de que una persona pueda ser bautizada, se le debe enseñar acerca de la Divinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pedro enseñó a los judíos en Hechos 2 que Cristo fue entregado según la voluntad de Dios y crucificado por los judíos (v. 23). También enseñó que el Espíritu Santo había sido enviado del cielo para revelar el evangelio (v. 33), y que el don del Espíritu Santo se recibía en el bautismo (v. 38).

Los pecadores deben saber acerca de la iglesia de Cristo. Cuando una persona es bautizada, el Señor la agrega a Su iglesia (Hechos 2:41, 47). Es bautizado en el cuerpo de Cristo (I Corintios 12:13). Cuando Felipe predicó en Samaria, los pecadores creyeron las cosas que él predicaba “*acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo*” (Hechos 8:12). Puesto que el reino es la iglesia (Mateo 16:18-19), Felipe predicó la iglesia a hombres y mujeres antes de que fueran bautizados. La iglesia fue comprada con la sangre de Cristo (Hechos 20:28). Por lo tanto, es parte

del Evangelio de Cristo. Los hombres y mujeres no pueden ser bautizados correctamente si no entienden acerca de la iglesia de Cristo.

Los pecadores deben comprender que están perdidos en el pecado y necesitan arrepentirse. Aquellos que escucharon a Pedro predicar el día de Pentecostés “*fueron compungidos de corazón*” por la predicación del Evangelio (Hechos 2:37). Esto no fue arrepentimiento, pero conduce al arrepentimiento (2 Corintios 7:10). Pedro les ordenó que se arrepintieran antes de ser bautizados (Hechos 2:38). No podemos bautizar a nadie que no se arrepienta.

El arrepentimiento requiere que uno cambie su vida y haga buenas obras en lugar de malas (Hechos 26:20). Si uno sigue una religión que no es aceptable para Dios, debe cambiar. Pedro dijo a los judíos: “*Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...*” (Hechos 3:19). Los judíos habían seguido la Ley de Moisés durante siglos. Sería difícil para ellos renunciar a ello, a pesar de que se había cumplido (Jeremías 31:31-34; Colosenses 2:14; Hebreos 8:6-13). Cualquiera que hoy esté en una iglesia que no sea conforme a la Biblia debe cambiar. Debe dejar las “*doctrinas y mandamientos de hombres*” y convertirse en miembro de la iglesia de la que leemos en la Biblia.

El arrepentimiento también requiere que uno cambie su forma de vida. Cuando Pablo predicó a Félix, “razonaba de justicia, de dominio propio y del juicio venidero” (Hechos 24:25). Ciertamente, Pedro incluyó estas cosas en las “muchas otras palabras” que predicó en Pentecostés. La poderosa predicación de Pablo a Félix le causó miedo. Era un pecador, pero no estaba dispuesto a arrepentirse. La historia nos cuenta que la esposa de Félix, Drusilla, se casó primero con el rey Azius de Emeza, pero Félix la había persuadido para que se divorciara de su marido y se casara con él. Esto está mal según las enseñanzas de Jesús (Mateo 19:9; Romanos 7:1-3). Por lo tanto, para que Félix se arrepintiera, tendría que abandonar su matrimonio no bíblico. ¡El arrepentimiento es el más difícil de todos los mandamientos de Dios! No tenemos derecho a bautizar a nadie que no esté dispuesto a apartarse de todos sus pecados.

Para que una persona sea salva, debe escuchar el Evangelio, porque “la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Hay que oír que Jesucristo es el Hijo de Dios que murió por nuestros pecados. Debe oír acerca de la Divinidad. Debe saber acerca de la iglesia de Cristo. Debe entender lo que significa arrepentirse. Debe estar dispuesto

a cambiar su religión y su forma de vida.

Los pasos hacia la salvación son:

1. Escuchar el Evangelio;
2. Creer en Jesucristo como Hijo de Dios;
3. Arrepentirse de todos los pecados pasados;
4. Confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios;
5. Ser bautizado para el perdón de los pecados (Rom. 10:17, 10:9-10; Hechos 2:38, 41, 47, 8:37; Mrc 16:16)

El significado de estos pasos de salvación ciertamente fueron parte de las “muchas otras palabras” que Pedro predicó el día de Pentecostés (Hechos 2:40).

¿Has oído y comprendido el Evangelio?
Entonces, ¿por qué no obedecerlo hoy?



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

¿Qué debo escuchar para ser salvo?

